

1000026

La Mejor Herencia

Por Manuel Bisbé

A LEMAN, tras una penosa enfermedad, acaba de morir. La crónica de rigor reporta: "El Senador Alemán, poseedor de una cuantiosa fortuna y magnate de las más importantes negociaciones financieras, falleció a la edad de 45 años". Creo que la palabra —y hasta así pensó Arquiloco, el más hiriente de los yambógrafos griegos— debe detenerse respetuosamente ante una tumba que se abre. Pero hay un tema que siempre es un deber tocar, el de la conducta digna de seguirse. *M*

Al conocer la noticia de su muerte, pensé en la mejor herencia que puede dejarse tras una actuación en la vida pública. Evoqué las figuras de Manuel Sanguily, de Enrique José Varona, de Juan José de la Maza y Artola, de Miguel Coyula. Ellos actuaron largamente en la vida política cubana, y no dejaron millones, pero dejaron un gran nombre para sus hijos, para las futuras generaciones, para el país, y el recuerdo de muchas obras buenas. En contraste, pensé en el discutido político que acaba de morir. Lo conocí cuando era un funcionario arrinconado en el Ministerio de Educación de los primeros tiempos del grausismo. Entonces estaba poco más que arruinado y temeroso de una cesantía. Pero conocía como nadie los secretos del presupuesto de Educación y supo hacerse útil al Presidente Grau. Después, en menos de dos años, fué Director General de la Escuela Politécnica, Ministro de Educación y Senador por La Habana, y pasó a la categoría de poseedor de una cuantiosa fortuna y de magnate de las más importantes negociaciones financieras.

Este contraste sugiere el tema entre la buena y la mala herencia. Sanguily, Varona, Maza y Artola y Coyula no dejaron millones, pero dejaron un nombre limpio y un ejemplo fecundo. Alemán deja millones, pero deja también una conduc-

ta negativa que puede influir nocivamente en la moral pública, en la orientación de las nuevas generaciones, y en la vida política. Pero, ¿es que pueden improvisarse impunemente estas fortunas en hombres que arribaron pobres al poder? Esa es la gran cuestión que plantea esta muerte. *mallo 26/50*

La mejor manera de contribuir al progreso de nuestro país es la de escoger entre una política que ponga lo individual por encima de lo colectivo o una que ponga lo colectivo por encima de lo individual. Porque la política o ha de ser camino de enriquecimiento fácil, de rapiña, de lucro, o ha de ser carrera de limpio y provechoso servicio público. Hay que decidir este trágico dilema. Hasta ahora no vemos que el político al uso piense en el país. El país es la última carta de esta baraja ventajista y la primera y todas las demás enriquecerse lo más pronto posible a expensas de los dineros del pueblo, de los dineros que deberían ir a remediar el estado de los hospitales, de las creches, de los asilos, de las escuelas...

No hay más que un camino: la sanción pública. Mientras este remedio no se aplique no se detendrá el peculado. En un medio de malversadores, la malversación es un ejemplo. El "ahora aprovéchate que esta oportunidad no va a volver de nuevo" se convierte en un germen disolvente de toda la moral pública y privada. El oportunismo campea entonces. Hay que aprovecharse, hay que sacar ventajas. Se ve el contraste entre los honrados olvidados y los grandes culpables cargados de honores —falsos honores— por obra y gracia del dinero, que a la hora de influir no se discute entre el dinero bien habido y el mal habido, y más influye nocivamente el mal habido!

Vuelva los ojos la buena ciudadanía y vuelvan sobre todo las juventudes cubanas los ojos

a la mejor herencia. Piensen — en esta hora de profundo desquiciamiento moral y político— en el legado de Sanguily, de Varona, de Maza y Artola y de Coyula, de los que no dejaron millones, pero dejaron un nombre esclarecido, de los que no se convirtieron en magnates financieros, pero honraron a su país con una vida limpia y laboriosa. Es lo único que ya podemos hacer para salvarnos, y debemos hacerlo por encima de todo!

M. Maza 26/50



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA